



E EDWIDGE DANTICAT Y EL CRUCE DE FRONTERAS ENTRE HAITÍ, ÁFRICA Y AMÉRICA

ADA VILAGELIU DÍAZ

La narrativa de Edwidge Danticat destaca por mostrar perspectivas pertenecientes a personas y tierras olvidadas e ignoradas, como son Haití y sus habitantes. Danticat se dedica a contar las historias de esos personajes heroicos que no fueron reconocidos en los relatos históricos por haber nacido negros, pobres o mujeres. Es más, en sus cuentos, estos héroes no son sólo isleños haitianos olvidados y marginados por políticas de inmigración injustas o historias escritas por blancos que describen su cultura como demoniaca o marcada por la ignorancia, son personas corrientes con experiencias comunes pero con el valor de arriesgarlo todo por una vida mejor. Este es el caso de “Children of the Sea” (Hijos del mar), el primer relato corto de su colección de cuentos *Krik? Krak!*. Este cuento explora las fronteras geográficas e ideológicas que fuerzan a los isleños haitianos a abandonar sus hogares en busca del sueño americano.

Krik? Krak!, publicado en 1996¹, consiste en nueve cuentos aparentemente independientes, que relatan historias de mujeres conectadas entre sí en el interior de círculos generacionales. Este cuento en particular, como muchos de sus relatos cortos y novelas, analiza y cuestiona la imagen social y literaria que se tiene de los haitianos y de las mujeres haitianas en particular. En su obra, Danticat continuamente re-escribe esas definiciones impuestas, en el espacio fronterizo entre descripciones “fijas”, al mostrar las interconexiones entre categorías culturales relacionadas con el género, la clase social, la ideología, la identidad nacional y la lengua, que ella redefine como fluidas e inestables. Sus cuentos transgreden estas categorías con estrategias y voces narrativas que existen en los bordes de las definiciones tradicionales. Estas narrativas se rebelan contra las tendencias dominantes, al cruzar las diversas fronteras de la cultura haitiana a través de perspectivas múltiples y métodos narrativos que surgen

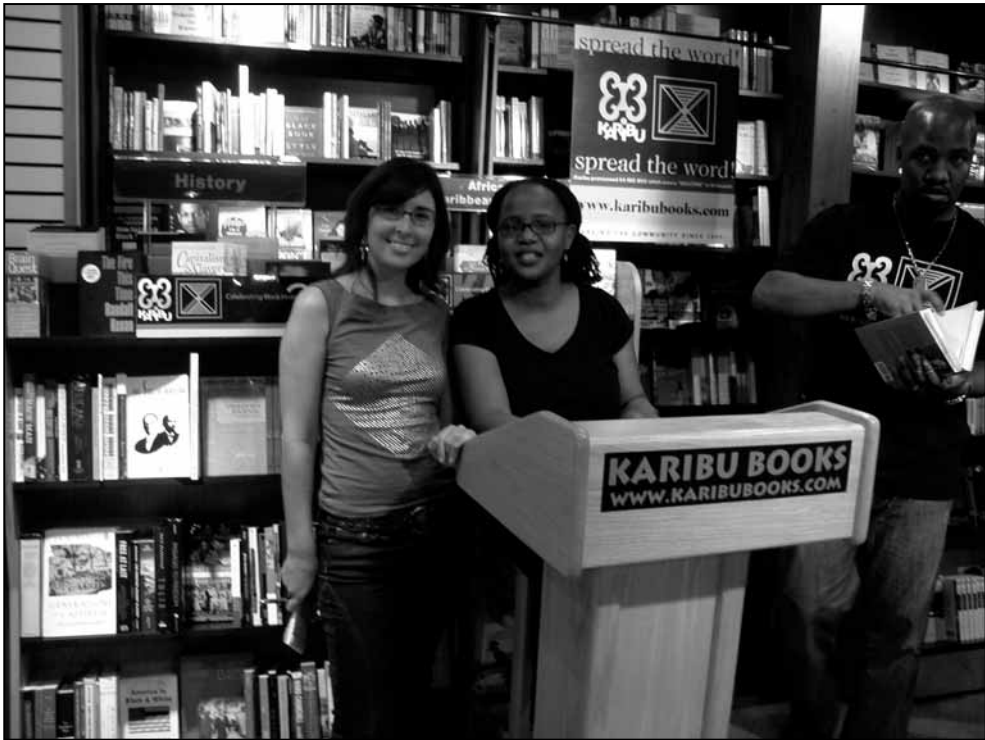
de Haití, el Caribe, y los Estados Unidos. Al mismo tiempo, la narrativa de Danticat se enfrenta a la casi invisible presencia histórica y literaria de Haití en estudios y antologías de literatura y crítica literaria caribeña. Como otras escritoras que la preceden, Danticat reconoce que el Caribe es en sí mismo una zona fronteriza y que la literatura de la mujer caribeña describe sus propios espacios fronterizos.

Las estrategias narrativas de Danticat para reflejar esa cultura de frontera y rechazar la invisibilidad de las voces “marginales” de mujeres negras se basan en la cultura popular haitiana. Danticat utiliza el vudú como un sistema intertextual donde conviven las culturas y tradiciones. Por ejemplo, el canal espiritual producido por el vudú cruza fronteras al ser un producto del sincretismo cultural y religioso característico de sociedades coloniales o post-coloniales. Danticat también re-inventa el espíritu rebelde y liberador del vudú desde una perspectiva femenina que se vislumbra en el “Epílogo” de esta obra, donde se explica cómo cada voz, cada historia, está conectada la una a la otra como los cabellos trenzados de una mujer. De este modo, Danticat explora las condiciones fronterizas a las que se enfrentan las mujeres haitianas en la isla y el extranjero, a través de exploraciones feministas que incluyen prácticas culturales haitianas.

En “Hijos del mar,” la narrativa explora las fronteras geopolíticas y describe las luchas ideológicas que fuerzan al exilio a muchos haitianos. La mitad de la historia ocurre en una patera que cruza inmigrantes haitianos a otras orillas, en este caso a Estados Unidos. Este cuento abre la colección con una narrativa doble sobre exiliados que atraviesan fronteras, como Gloria Anzaldúa explica en *Borderlands/La Frontera*², al referirse a la creación de un “tercer país”. En este caso la cultura y la sociedad fronteriza no es chicana sino que pertenece a la diáspora haitiana.

“Hijos del mar” cuenta dos historias simultáneas sobre el impacto de esta diáspora: una parte la cuenta una mujer, la otra es contada por un hombre. Los dos narradores están separados físicamente y geográficamente, pero están conectados a través de su amor mutuo y por una historia común que habla de desplazamientos forzados, tanto físicos como ideológicos. Su separación surge del cambio de gobierno y de la represión policial subsiguiente de los Tonton Macoute, dirigida por el Presidente Duvalier. Los amigos del hombre han sido asesinados por agentes del gobierno. El padre de la chica ha debido entregar todas sus propiedades para salvar la vida de su hija y evitar que la maten. Uno por tierra, el otro por mar, ambos narradores escapan de la violencia política y de la represión.

Esta historia es representativa del estilo literario de Danticat, en su rechazo de todas las fronteras que limitan y restringen cuerpos, voces y estructuras narrativas. Como reacción a la gestión de las fronteras por las fuerzas políticas y militares, tanto haitianas como estadounidenses, los personajes rechazan la idea de quedarse quietos y en silencio. La narrativa de los dos amantes está fragmentada en dos textos alterna-



tivos que se mueven de un lado a otro durante la historia. La acción ocurre entre las dos historias y sus viajes correspondientes, en las fronteras de la experiencia haitiana. De este modo, la historia está contada a dos voces que se alternan en el recuento de la narrativa. Una voz desplaza a la otra en la misma página, turnándose en una estructura similar a una línea narrativa epistolar mezclada con una narrativa de viajes. Ellos hablan desde la dislocación física. Además, la historia se mueve en el espacio, ya que la narración ocurre mientras uno de los narradores se encuentra en medio del mar, entre su país, sus orígenes ancestrales y América. Mientras la balsa está en movimiento, el joven escribe a su amada. Aunque su narración nunca llega a su destino, ella le responde desde su proceso de exilio en su propia tierra, moviéndose desde su hogar en Port-au-Prince hasta la provincia de Ville Rose.

Esta historia de inmigración evoca la narrativa de otra escritora haitiana sobre la que no se ha producido suficiente investigación, Marie-Thérèse Colimon-Hall. Los cuentos sobre inmigración de Colimon-Hall en *Le chant de sirènes* (1979) son ejemplos tempranos de una narrativa haitiana fronteriza sobre sujetos que se encuentran entre dos mundos, dos culturas y dos lenguajes a través de sus viajes y experiencias en el extranjero, como en su cuento titulado “A potage of lentils”³, donde varias historias de viajeros haitianos están interconectadas. Las voces de mujeres, hombres,

jóvenes y viejos se mezclan durante su viaje con los ruidos de los aviones como si fuera una canción fragmentada, como si de sirenas se tratase, según explica la crítica literaria Marie-Denise Shelton en su estudio de esta obra⁴. Danticat rememora el legado de Colimon-Hall al retomar el tema de la inmigración, sobre todo desde una perspectiva femenina.

Al igual que Colimon-Hall, Danticat representa a la diáspora como fuente de dislocación y re-negociación entre espacios, identidades y lenguas. Sin embargo, aunque el viaje en “Children of the Sea” no fuera exitoso, Danticat no presenta a la inmigración de forma tan negativa como hizo su predecesora haitiana. En lugar de hablar de la inmigración como Colimon-Hall, este “tercer espacio” de la diáspora, la frontera que Danticat evoca en sus cuentos, es un espacio fértil para la experimentación narrativa y la exploración de sujetos. Al igual que Colimon-Hall, los cuentos en “Children of the Sea” mezclan las historias fronterizas de los que han cruzado ilegalmente la frontera, aquellos que huyen de la opresión por varias razones. En este cuento, los dos amantes representan diferentes niveles de negociación de fronteras: una haitiana exiliada dentro de su propio país y un haitiano balseiro. Aunque uno de estos personajes es mujer y el otro hombre, son la misma persona, ya que han experimentado la historia de Haití desde su propia revuelta contra el establecimiento político opresor. Ellos representan el impacto del exilio haitiano, la condición de diáspora de todo un país.

El viaje del joven balseiro tiene un gran impacto en la vida de los que lo rodean, sobre su familia y sus amigos, de modo que trasciende la mera presencia física de su cuerpo para encontrar un eco en la nación. Los dos amantes simbolizan la manera en que las vidas de los haitianos están interconectadas. El exilio crea un tercer país que se caracteriza por la rebeldía que encontramos en el diario de a bordo escrito por el joven mientras cruza fronteras. Pero la historia también trasciende la experiencia de la diáspora haitiana y la conecta con los africanos que cruzaron el mar y llegaron antes que él al Nuevo Mundo.

El narrador hombre cruza fronteras físicas y temporales al mezclar su voz con la de sus ancestros. Aunque no llega a saberse si el hombre acaba encontrando refugio en otro país o su balsa se hunde en el océano, las noticias que la joven escucha por la radio parecen sugerir que el cuerpo de su amado se ha fusionado con la diáspora africana en la misma agua que, a la vez, divide y conecta culturas, lenguas, países y gentes. Son noticias que mezclan el relato de un barco que se ha hundido en la costa de Las Bahamas con los nuevos asesinatos en Port-au Prince.

El mar que rodea su barco contiene una historia y un pasado compartidos, enraizados con el “middle passage” de la esclavitud, ese trayecto que llevó a miles de africanos hacia el Nuevo Mundo, cruzando el Atlántico en barcos españoles, portugueses, británicos y franceses, entre otros. En medio del océano, los pasajeros de la

patera se transforman en un microcosmos de la diáspora haitiana, un grupo condenado al movimiento eterno, a la navegación espiritual y cultural en círculos concéntricos. No obstante, su viaje es incompleto y sin final, ya que no parece que lleguen a la orilla, al mismo tiempo que su historia se enreda con la de otras personas. Por ejemplo, cuando le explica a su amada cómo van a hacer sus necesidades en la balsa, lo relaciona con la historia de sus ancestros: “probablemente del mismo modo en el que lo hacían en los barcos de esclavos de hace años” (p.15)⁵.

Este barco se convierte en un símbolo del desplazamiento forzado de africanos y afro-descendientes como transeúntes fronterizos. Desde la patera, el joven le dice a su amada que “Sí, finalmente soy africano. Soy incluso más oscuro que tu padre” (p.11). Los viajeros se transforman y se fusionan con su pasado ancestral, localizado en el fondo del océano donde se encuentran los restos de los esclavos africanos. El narrador “siente como si estuviésemos navegando hacia África. Quizás vayamos a Guinea, para vivir con los espíritus, para estar con todos los que vinieron y murieron antes que nosotros” (p.14).

El cuento también invoca el relato corto “Ark of Bones” del escritor afro-americano Henry Dumas⁶, en el que se analizan las complejas conexiones entre el presente y el pasado, al mismo tiempo que se explora la necesidad de descubrir la arqueología de las narrativas cuando se destapan los “huesos” que siguen en el fondo. El relato de Danticat, igual que el de Dumas, cruza las fronteras que separan lo espiritual y lo corpóreo. Según el folclore haitiano, el joven narrador cree que tras la muerte los haitianos vuelan de regreso a la tierra patria, África. Esta metáfora, también presente en la novela *Song of Solomon* (1977) de Toni Morrison⁷, describe la conexión profunda que tiene la diáspora haitiana respecto a su pasado ancestral en África. De este modo, la historia del joven va más allá de las fronteras geográficas y culturales de Haití.

Las dos narrativas llegan a convertirse en una tercera narrativa que afecta a los bordes temporales de ambas. Las historias transitan en un círculo, interrumpiéndose y continuando cada narración simultáneamente. Las palabras de la joven invocan los efectos atemporales intencionales de la escritura: “Te seguiré escribiendo como te prometí. [...] y cuando nos volvamos a ver, parecerá como si no hubiera pasado el tiempo” (p.8). El tiempo en la historia, como el agua, es cíclico y fluido. De este modo, la historia haitiana que está representada por los dos narradores parece rodear la historia más extensa de los desplazamientos a causa de estructuras coloniales opresivas. Es una historia que se repite: “A veces siento que hemos estado en el mar más años de los que he estado en la tierra” (p.14). Las narrativas cruzan indicadores geográficos como el océano Atlántico o las montañas haitianas, a la vez que suspenden los límites temporales. Las características físicas se mezclan para mostrar el parecido con las caras y las historias de la diáspora africana mientras se trascienden los límites geográficos. El joven observa cómo “dicen que tras las montañas hay más

montañas. Ahora sé que es verdad. También sé que hay aguas atemporales, mares interminables, y mucha gente en este mundo cuyos nombres no importan a nadie sino a ellos mismos” (p.3).

El océano se convierte en la corriente conductora a través de la cual se efectúa la separación de los individuos y de sus raíces culturales, pero al mismo tiempo esta misma agua conecta la historia de Haití y la del Caribe con esta otra narrativa que se origina en la esclavitud. Como le dice el joven a su amada, “no hay fronteras en el mar” (p.6). En otro momento, cuando se discute el tratamiento que reciben los haitianos por parte de los ciudadanos de Las Bahamas, una mujer en la patera explica que “tratan a los haitianos como perros [...] aunque tengamos los mismos padres africanos que cruzaron las mismas aguas juntos” (p.14).

El navegante se da cuenta de su propia invisibilidad histórica, al igual que los otros viajeros, tanto los de la balsa como los que recorren otros espacios caribeños. Para él, escribir se convierte en una herramienta para recobrar la voz que le arrebataron tras la persecución política por participar en programas radiofónicos subversivos. En la narrativa de ella, la joven es silenciada por su propio padre y por el régimen político. Su padre condena su amistad con el joven y su participación en política y la fuerza a esconderse en su propio hogar. De este modo, las narrativas funcionan en el umbral de la visibilidad y la invisibilidad, entre la voz y el silencio. Las cartas que escribe el joven nunca llegan a su destino, ya que esas palabras tienen que ser sacrificadas y enviadas al fondo del mar para salvar las vidas de los navegantes que viajan en una balsa que se rompe a pedazos. Las cartas nunca van a llegar al lector a quien iban dirigidas y su cuerpo quizá tampoco llegue a su destino, pero la memoria de su voz, en las grabaciones que se ocultaron de sus programas de radio, confronta el silencio y la invisibilidad impuestas a través de la represión política pero también del olvido histórico y cultural que sufren los haitianos y los afro-descendientes.

Las intenciones políticas y sociales del relato operan entre las líneas de esta historia de amor sin final. Esta narrativa compleja y múltiple produce mensajes que se enfrentan a las imágenes y construcciones negativas culturales típicas sobre los inmigrantes, los haitianos, los afro-descendientes y los balseros. Las dos narrativas complementarias contradicen la ausencia de libertad de expresión en la Isla al igual que la falta de información sobre Haití en el exterior, especialmente desde una perspectiva haitiana. Este relato también rechaza los estereotipos sobre los inmigrantes haitianos en los Estados Unidos, y muestra la ansiedad del inmigrante sobre cómo va a ser recibido en Miami o en Las Bahamas. De este modo, las historias contradicen la imagen de los balseros como gente pobre y sin estudios. Es más, el joven ha aprobado los exámenes de la universidad y pertenecía a la federación juvenil de estudiantes, y es ya considerado un héroe por su labor en la programación rebelde de la emisora de radio. Una de las mujeres de la balsa es una chica muy joven que viaja para escapar

de los actos brutales que los soldados han cometido contra su cuerpo, un ejemplo de cómo las dictaduras afectan especialmente a las mujeres. Esta historia también critica cómo la normativa inmigratoria le da preferencia a los cubanos pero deporta a los haitianos, un tema que Danticat retomará en su obra biográfica *Brother, I'm Dying* (2007)⁸, donde habla de la muerte de su tío mientras estaba detenido en las aduanas de Estados Unidos. La historia da voz a esos refugiados sin nombre de los que nadie habla, a los que lo consiguen y a los que no.

En Haití, tanto los hombres como las mujeres experimentan una similar falta de voz y de control en sus propias vidas, debido a estrategias gubernamentales represivas diseñadas para prevenir la resistencia del pueblo. La narradora explica cómo la herramienta de censura política, los Tonton Macoutes, crean pánico y horror entre la población. Los hombres y las mujeres son forzados a abandonar su independencia, sus voces y sus cuerpos. Se obliga a los padres a tener relaciones con sus hijas y a los hijos con sus madres. Los hombres pierden su poder y control sobre sus propias vidas y terminan cometiendo el mismo tipo de violencia que les afecta sobre sus propias familias. El padre de la joven se enfrenta a su hija cuando encuentra las grabaciones de los programas de radio de su amado que ella ha escondido. En su relato, ella cuenta que: “me llamó egoísta, me preguntó si sabía qué les estaba pasando a las putas locas por los hombres como yo. Me llamó puta a gritos. [...] Me escupió en la cara” (p.11). La incapacidad del padre de proteger a su propia hija se convierte en energía violenta y castigos físicos. La joven se queja del abuso patriarcal y del silencio que surge entre ellos como símbolo de la ruptura en la familia haitiana, fruto del abuso y de la violencia política.

Los relatos de la joven en Haití y del joven en la balsa simbolizan la historia del país, un país dividido en dos debido a la violencia política que fuerza el exilio de miles de habitantes. Las grietas que van apareciendo en el casco de la balsa, y que provocan que la embarcación se vaya hundiendo poco a poco, también representan la división que va resquebrajando todo el país. Escribir se convierte en un modo de resistencia frente a esta división y al silencio. Aunque las grietas se agranden tanto que la balsa probablemente acabe naufragando, la historia sobrevive en la narración del joven.

En este relato se destaca que el hecho de contar cuentos reside en la esfera femenina, pues son las mujeres las que cantan y cuentan historias durante la travesía, conformando rituales de unión con los que tratan de cicatrizar las heridas de la separación. La escritura de Danticat, como autora de este relato, desempeña este mismo acto de conectar las voces en historias que buscan *restituir la historia completa a partir de la fragmentación*, pero que también muestra las mismas contradicciones de una cultura localizada en los márgenes.

Este relato desbarata los silencios existentes en los discursos tradicionales sobre las

historias de los balseros y de los inmigrantes haitianos en los Estados Unidos. Danticat surge en medio del panorama literario americano como una escritora con gran reconocimiento y visibilidad. Su éxito reside en su labor al echar abajo el silencio arraigado en los discursos literarios e históricos sobre la presencia de la mujer haitiana y de los haitianos en general. Relatos como “Children of the Sea” (Hijos del mar) confrontan la ausencia de voces femeninas en el ámbito literario e histórico al producir modelos nuevos a través de sus descripciones de la mujer haitiana. De hecho, su narrativa rechaza estereotipos y discursos deshumanizadores sobre los haitianos, aunque otros escritores haitianos siguen sufriendo la censura y limitaciones a la hora de publicar, traducir y distribuir sus obras dentro y fuera de la isla.

Gracias a su obra, creada en Estados Unidos, en la misma diáspora de la que escribe, y escrita en inglés, Danticat ha sido capaz de trascender esas fronteras que siguen limitando la voz haitiana. A su vez, se puede decir que la obra de Danticat también cruza otras fronteras literarias, ya que su narrativa emerge de varias tradiciones como la francesa, la americana, la caribeña y la haitiana. Y para complicar más aún las cosas, Danticat misma también se inscribe en las tradiciones literarias e históricas como producto del cruce entre identidades literarias, ya que se la considera una escritora étnica, afro-americana, caribeña y haitiana simultáneamente. Así es como su narrativa representa esta navegación entre identidades, tradiciones e historias por parte de quien es inmigrante, haitiana, afro-descendiente y americana⁹.

Hace pocos días, Danticat ha recibido el prestigioso reconocimiento *Genius Award*, de la John D. and Catherine T. MacArthur Foundation, dotado con 500.000 dólares. Este premio reconoce su obra como la de un “genio” de la literatura y a ella como artista con un futuro prometedor. Liberada de las limitaciones mundanas, Danticat puede ahora dedicarse totalmente a relatar las vidas de la gente marginada y fronteriza que habla a través de sus líneas.

NOTAS

¹ *Krik? Krak!*, New York, Vintage Books, 1996. En España ha sido publicado por la Editorial Lumen.

² ANZALDÚA, G.: *Borderlands/La Frontera. The New Mestiza*. San Francisco: Aunt Lute Books, 1987.

³ COLIMON-HALL, M.-T.: “A Pottage de Lentils.” Trans. Lizabeth Paravisini-Gebert. *Esteves and Paravisini Gebert* 41-55.

⁴ SHELTON, M.-D.: “Haitian Women’s Fiction.” *Callaloo* 15.3 (Summer 1992), 770-777.

⁵ La traducción de los textos citados en este artículo es de Ada Vilageliu Díaz.

⁶ DUMAS, H.: “Ark of Bones.” *Goodbye Sweetwater: New and Selected Stories*. New York, Thunder’s Mouth Press, 1988. 3-18.

⁷ MORRISON, T.: *Song of Solomon*. New York: Knopf, 1977.

⁸ DANTICAT, E.: *Brother, I’m Dying*, New York, Knopf, 2007.

⁹ DANTICAT, E.: *Breath, Eyes, Memory*, London, Abacus, 1994.